

Radka Sol'árová

460090

doc. José Luis Bellón Aguilera, PhD.

Španělská literatura 20. století I

27/12/2020

La necesidad de etiquetar la realidad en *La rebelión de las masas*

La misión ensayística de José Ortega y Gasset es impulsada por la condición límite de España en el siglo XX. El autor se sitúa en la posición «ubicua»¹ para analizar en su obra el funcionamiento de la sociedad que resulta problemático y culmina naturalmente en una destrucción de la misma. En *La rebelión de las masas* (1930) busca las raíces de estas dificultades del mundo que desembocan en lo que él señala «la grave crisis de Europa», explicando los principios surgidos en esplendor del liberalismo que penetraron la ideología del siglo XX (143). Investiga la realidad político-social de su actualidad, cuya dirección peligrosa considera el fruto del sistema impuesto, es decir, las causas de fracaso de los valores liberalistas reconoce en el propio liberalismo. «España va a ser la circunstancia que se impone salvar» en los escritos de Ortega y Gasset (Fernández Sanz 62). Teniendo en cuenta los sucesos como la ascensión gradual de fascismo o la revolución bolchevique plantea en el ensayo sus ideas.

El género ensayístico de esta obra hasta gran medida impide realizar la interpretación de algún significado múltiple, puesto que el ensayo y especialmente, uno encargado de cierta análisis político-social, se ve ligado a la realidad aún más que una creación realista. En todo caso, si se admite que incluso las obras propiamente realistas o naturalistas por muy objetivo reflejo del mundo que procuren ser, siempre transmiten a los lectores una visión subjetiva de autor de la realidad, entonces, también un ensayo abarca la subjetividad de su productor. Por lo tanto, también en este caso se hace viable hablar sobre los elementos subjetivos del autor que

¹ El término tomado de: Bourdieu, Pierre. *Pravidla umění: geneze a struktura literárního pole*. Traducido por Petr Kyloušek y Petr Dytrt, Brno: Host, 2010. Si bien la obra se dedica a la teoría de composición de un texto literario en general, esta denominación resultó oportuna para expresar la posición en la que se sitúa necesariamente Ortega y Gasset para poder ver la sociedad en el conjunto y así llevar a cabo su tarea socio-literaria en sus ensayos.

se reconocen al menos en la creación de la denominación propia, en la determinación subjetiva de la terminología, en la apoya Ortega y Gasset su tesis. Así pues, se intentará aproximar los «símbolos» que recurre el autor para presentar su concepción de la sociedad, o sea, se tratará de sondear el significado de las «etiquetas» que emplea con la finalidad de explicar y advertir la problemática de su circunstancia.

Para empezar, se hace oportuno mencionar que la actitud de Ortega y Gasset hacia la situación en España cambia en este ensayo. También en sus obras anteriores investigaba la circunstancia española e intentaba ofrecer la solución para su patria. Con su postura vitalista animaba al pueblo a la actividad para que participara en la vida político-social y así dirigiera el país a la liberalización. Propugnaba la modernización, democracia y el liberalismo como el único remedio para la España «invertibrada» que se veía atada por los valores tradicionalistas, «inhibidores» del avance (Fernández Sanz 68-70). Veía realizable este cambio hacia democracia a través de la llamada «minoría», o sea, mediante la «aristocracia», «élite» que debería provenir del pueblo mismo y asegurar la educación del resto, de «los demás», ya indicando de este modo la oposición que se convierte en clave de los sucesos históricos y así entonces, también de la problemática enfocada en *La rebelión de las masas* (Fernández Sanz 71). En consecuencia, se explorará el carácter de esta antítesis, o sea, se presentará el sentido abarcado en estos «símbolos» del autor en el ensayo puesto.

Primera denominación, o, como se ha dicho más arriba, primer símbolo, que es al mismo tiempo el poseedor del mensaje de ensayo, es la «minoría» situada en la contraposición con la «masa». Ortega y Gasset la explica con la ayuda de la concepción sociológica: «Las minorías son individuos o grupos de individuos especialmente cualificados. La masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas» (145). De esta manera se crea clara diferencia no solo de la cantidad, sino de la calidad entre estos dos grupos sociales, lo cual a la vez lleva a otro símbolo empleado por el autor, esto es, la «muchedumbre». También este nombre no se refiere solo al número de individuos, sino determina la índole del grupo, «es lo mostrenco social, es el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, sino que repite en sí un tipo genérico» (145). De esta generalidad se desprende naturalmente que los miembros de la «muchedumbre» coinciden en formación, en ideas, deseos, modo de vida etc. Partiendo de estas afirmaciones Ortega y Gasset emplea otro término, «masa», cuyo gran problema reconoce en que «la masa puede definirse [...] sin necesidad de esperar a que aparezcan los individuos en aglomeraciones. [...] Masa es todo aquel que no se valora a sí mismo [...] sino que se siente como 'todo el mundo' [...] se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás» (146). Buscando las raíces de origen del fenómeno de la «masa» el autor choca con el surgimiento de

aglomeraciones, indicando así la posición actual en la que se halla su contrapunto - la «minoría»:

Ahora, de pronto, aparecen bajo la especie de aglomeración, y nuestros ojos ven dondequiera muchedumbres. ¿Dondequiera? No, no; precisamente en los lugares mejores, creación relativamente refinada de la cultura humana, reservados antes a grupos menores, en definitiva, a minorías.

La muchedumbre, de pronto, se ha hecho visible, se ha instalado en los lugares preferentes de la sociedad. Antes, si existía, pasaba inadvertida, ocupaba el fondo del escenario social; ahora se ha adelantado a las baterías, es ella el personaje principal.

Ya no hay protagonistas: sólo hay coro. (145)

Pues bien, de esto resulta que las «masas» en la época que describe el autor ocupan el lugar antes destinado para las «minorías» élites. Ambos grupos anteriormente respetaban su posición en la sociedad, dada la inseguridad, dificultad y limitación notable del «hombre medio», quien así cedía naturalmente el poder y el gobierno a las manos de la élite. Esto cambia a finales del siglo XIX, ya que esta época llevó consigo el aflojamiento del sistema estratificado, lo cual creó a inicios del siglo XX la circunstancia favorable para la «muchedumbre». Aparte del aumento de la población y crecimiento económico, en aquel período tuvo lugar el avance científico, de arqueología, tecnológico y el auge de los medios y cultura de masas (Romero 196).

Según Ortega y Gasset, esta atmósfera dio lugar al fenómeno que el autor designa con otro símbolo, muy frecuente en el ensayo, esto es, el «hombre-masa». Se trata de:

[H]ombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado y, por lo mismo, dócil a todas las disciplinas llamadas «internacionales». Más que un hombre, es sólo un caparazón de hombre constituido por meros *idola fori*; carece de un «dentro», de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se pueda revocar. De aquí que esté siempre en disponibilidad para fingir ser cualquier cosa. Tiene sólo apetitos, cree que tiene sólo derechos y no cree que tiene obligaciones: es el hombre sin la nobleza que obliga —*sine nobilitate*— snob. (121)

Tal como se ha indicado anteriormente esta gente por la situación mencionada intenta penetrar el espacio ocupado antes por las minorías, mientras deja de seguirlas y rechaza su dominio. De este modo, metiéndose en los ámbitos «no correspondientes» para ellos, disfrutando de todo tipo de entretenimiento, el hombre-masa pierde paulatinamente respeto hacia la autoridad. Debido al contexto beneficioso para él, todo está a su disposición sin cualquier esfuerzo por su parte, lo cual lleva al hombre-masa a considerar esta circunstancia, difícilmente establecida por

sus antepasados, un estado natural. De esta manera, situándose en la posición de un legatario adopta la psicología de un «niño mimado», otra etiqueta, que resulta incapaz de llevar la responsabilidad de algo no creado por él. Se siente indiferente hacia la civilización de la que forma parte, por cuanto «el hombre-masa es el hombre cuya vida carece de proyecto y va a la deriva. Por eso no construye nada, aunque sus posibilidades, sus poderes, sean enormes. Y este tipo de hombre decide en nuestro tiempo» (Ortega y Gasset 172).

Este hecho, es decir, la identificación del hombre-masa con un niño mimado, desemboca naturalmente en la llamada «rebelión» que es otro símbolo que figura en el título de la obra. En la primera fase, no se trata de una revuelta en el sentido literal de la palabra, sino más bien de lo que Ortega y Gasset explica como la actitud del «señorito satisfecho» (otro símbolo), quien renuncia a oponerse a la masa y así está muy contento porque no lo interesan las causas de su comodidad. De acuerdo con Felipe Ledesma, «[r]ebelión que, propiamente hablando, no es tal rebelión, sino más bien todo lo contrario: un puro conformismo, un dejarse llevar inercialmente y a la deriva, sin asomo de inquietud o insatisfacción» (134).

La parte rebelde, que se desprende de la fase primera, se entiende hasta el ascenso de la masa al primer plano social. El «niño» pensando que tiene todas las posibilidades en sus manos ya quiere disponer de todos los derechos sin sentirse obligado a seguir las normas. Tomándolo por única solución, mediante la «acción directa» está aplastando la minoría para poder determinar y así dominar la política, ciencia, cultura, etc. Con su fuerte conformismo, por tanto, también la convicción fuerte sobre la verdad propia, elevada naturalmente por el hecho de ser una «masa», está rechazando, hasta eliminando todo lo que no esté de acuerdo con la mayoría:

[L]a «acción directa» consiste en invertir el orden y proclamar la violencia como *prima ratio*; en rigor, como única razón. [...]

Conviene recordar que en todo tiempo, cuando la masa, por uno u otro motivo, ha actuado en la vida pública, lo ha hecho en forma de «acción directa». Fue, pues, siempre el modo de operar natural a las masas. Y corrobora enérgicamente la tesis de este ensayo el hecho patente de que ahora, cuando la intervención directora de las masas en la vida pública ha pasado de casual e infrecuente a ser lo normal, aparezca la «acción directa» oficialmente como norma reconocida. (191)

En esta «acción directa», es decir, otra etiqueta creada por Ortega y Gasset, el autor reconoce un gran peligro no solo para la sociedad española, sino también para la de toda Europa porque mediante los hechos así se hace viable destruir toda la ley y la espontaneidad europea. La actividad aplastada en diferentes ámbitos de la vida resulta en lo que él llama el «primitivismo» o el «simplismo», como un fruto natural del sentimiento conformista, que

gobierna ahora en la postura hacia la ciencia, técnica o política. La falta de un objetivo elevado, propia de un «señorito satisfecho» viene junto con la desmoralización paulatina de la masa. La falta de la contraposición a la opinión de la masa y la mencionada pasividad intelectual desembocan en el destrozo de la cultura en general, lo cual el autor abarca en otra etiqueta, la «barbarie». «Y esto es, no nos hagamos ilusiones, lo que empieza a haber en Europa bajo la progresiva rebelión de las masas» (Ortega y Gasset 189).

Se trata justamente del «Estado moderno», producto del mundo occidental, coronado por el liberalismo que posibilita todo el proceso pintado en el ensayo, puesto que facilita al hombre-masa el acceso fácil a dominarlo. No es que el autor niegue la democracia liberal, todo lo contrario, todavía ve en este sistema la solución para España, pero lo que lamenta es la conversión de esta idea noble en un medio oportuno para el abuso de poder. Ortega y Gasset presenta también su versión de resultado posible de la rebelión de las masas, o sea, sugiere para Europa sin raíces, carente de espiritualidad y de moral un pronóstico del futuro. Dejando de lado los «nacionalismos parciales», recomienda a Europa a construir una «gran nación» para que vuelva a creer en sí misma y de este modo, reabra el proceso de «disciplinarse» (273). Indica la posibilidad de que en Europa ocurra algo similar a aquello en Rusia, es decir, por mucho que el país rechace seguir el bolchevismo, para un estado vegetativo no quedará otro remedio que entregarse a la alta disciplina y a la fe en reforma. Por lo tanto, para la sociedad europea, a la que le falta el «proyecto de nueva vida», resulta clave construir un «gran Estado nacional», otro símbolo de Ortega y Gasset, que representa el plan de solución para Europa.

Ahora bien, la *Rebelión de las masas* ofrece mucho más lo que valdría comentar, explicar, sobre lo que hay que reflexionar. Las ideas complejas, que aquí se presentan de manera mucho más simplificada, que se valen de sociología, política, historia, filosofía requerirían cada una su propio estudio, ya que, de acuerdo con Darío Villanueva, esta obra es un «ensayo global, en el sentido de que apuntaba hacia una comprensión de los fenómenos acostados más allá de los límites de un país o incluso de un continente, pero también es un libro sobre Europa» (480-481). En cualquier caso, el objetivo de este trabajo era aproximar el método con lo que el autor logra expresar la realidad en su complejidad. Así pues, para concluir lo presentado, queda claro que el autor recurre necesariamente las etiquetas para poder explicar un cuerpo tan complicado que es la sociedad. Si bien su ensayo, debido al desarrollo de sucesos históricos, es posible considerar un auténtico reflejo de la realidad, siempre se trata de los símbolos subjetivos del autor que emplea con la finalidad de clasificar en componentes individuales y luego sistematizar la materia estudiada de acuerdo con su argumentación. Al mismo tiempo, también el escogimiento de los elementos, a través de los cuales procura aclarar el funcionamiento de la

sociedad, es un proceso subjetivo, es decir, el autor elige por su parte los trozos del mundo que a él, personalmente, le parecen claves. Estos, con posterioridad, hace pasar por la propia imaginación, convirtiéndolos en símbolos, en las que apoya sus afirmaciones. Ortega y Gasset, quien tiene delante sus ojos la revolución bolchevique y el ascenso del fascismo, es consciente de la urgencia de advertir la problemática de Europa y presentar la propuesta de plan para ella. Con este propósito, partiendo de los sucesos reales crea la terminología personal que facilita al lector conceptualizar la realidad heterogénea y que dota la interpretación de la problemática de su época de una nueva dimensión.

Bibliografía primaria:

Ortega y Gasset, José. “La rebelión de las masas”. *Obras completas*. Madrid: Revista de occidente, 1966.

Bibliografía secundaria:

Cerezo Galán, Pedro. “De la melancolía liberal al ethos liberal. En torno a *La rebelión de las masas* de José Ortega y Gasset”. *Éndoxa*, n.º 12, Vol. 1, 2000, p. 313-340. *Biblioteca UNED*, http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Endoxa-1999ECC5A4E5-CA5A-A65F-2174-DDE690E210FC/melancolia_liberal.pdf. Acceso: 8 de noviembre de 2020.

Fernández Sanz, Amable. “El problema de España en el pensamiento de Ortega y Azaña hasta 1914”. *Revista de Hispanismo Filosófico*, n.º 3, 1988, p. 59-73. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc030p6>. Acceso: 5 de noviembre de 2020.

Ledesma, Felipe. “El mal radical. Notas sobre *La rebelión de las masas*”. *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 2, mayo 2001, p. 131–135. *Fundación José Ortega y Gasset*, <https://philpapers.org/archive/LEDEM2-2.pdf>. Acceso: 7 de noviembre de 2020.

Romero, Francisco. “Al margen de *La rebelión de las masas*”. *Sur: revista trimestral*, n.º 1, otoño 1931, p. 192-205. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sur--0/html/025e04da-82b2-11df-acc7-002185ce6064_14.html. Acceso: 2 de noviembre de 2020.

Villanueva, Darío. “Ortega y Waldo Frank: La rebelión de las masas”. *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, n.º 1, Vol. 40, 2015, p. 479–495. *Society of Spanish and Spanish-American Studies, JSTOR*, www.jstor.org/stable/24431939. Acceso: 5 de noviembre de 2020.